

Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,  
Ríos, Pérez y Guesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## LOS CONSEJOS DE TOMAS.

Comedia original, en tres actos y en verso, por D. Juan de la Rosa y D. Pedro Calvo Asensio, representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto español), el año de 1851.

Al Sr. D. Juan Belza. — Sus amigos, Los Autores.

### PERSONAS.

### ACTORES.

DOÑA BLASA. . . . .	Sra. Campos.
SOCORRO. . . . .	Srta. Gutierrez.
DON SERAFIN. . . . .	Sr. Dardalla.
TOMAS. . . . .	Sr. Nogueras.
TORCUATO. . . . .	Sr. Guerrero.
SOLVERTO. . . . .	Sr. Pardo.
DON CLEMENTE. . . . .	Sr. Albalat.
SOCIO 1.º . . . . .	Sr. Alisedo.

Socios que no hablan.

La acción es en Madrid y en casa de don Torcuato.

### ACTO PRIMERO.

Sala pobre: puerta lateral derecha, otra izquierda y otra al fondo.

#### ESCENA PRIMERA.

BLASA, SOCORRITO.

BLA. Supuesto que va a salir, se lo diré sin demora: ayer le dimos palabra al director, y no es cosa de que hoy se presente aquí, y hable a tu papá, y le coja de sorpresa.

SOC. Mamá mia, con mucho empeño lo tomas.

BLA. El llanto sobre el difunto. Hoy lo pondremos por obra. Tú te sientes animada, dispuesta en debida forma a alimentar en tu pecho..?

Soc. El qué?

BLA. El fuego de la gloria?

Soc. La gloria yo no lo sé, mas lo que es fuego, me sobra.

BLA. Hija de madre en un todo;

tú eres una digna copia

de lo que yo en los abriles

de mi vida fui; gozosa

y reverdecida me hallo

viendo otra yo en tu persona.

Si hubiera habido en mis tiempos

las sociedades de ahora,

quién sabe, yo hubiera sido

otra Rita Luna, ú otra

Matilde Diez; pero entonces

la ilustración era poca;

con rezar y hacer calceta,

con adornarnos la cofia,

con ir al sermón del padre

fray Melitón Lucia y Corba,

se recorría el camino

del adelanto y la moda.

Hoy es distinto, hoy tenemos

la ilustración por arrobás;

hay sociedades caseras,

liceos que al mundo asombran,

en donde se representan

comedias maravillosas,

donde se canta, y en fin,

donde se aprende y se goza.

Soc. Mamá, ya estoy deseando

hacer papel; estoy loca

de contento; no es verdad,

mamá, que estaré asombrosa

cuando me vista de reina

con los vestidos de cola,

y con las mangas perdidas  
y el aire de gran señora?

**BLA.** Ya lo creo que estarás;  
y luego como son todas  
tus maneras de buen tono,  
tu presencia tan airosa,  
tus ojos tan expresivos  
y tan esbeltas tus formas,  
vas á ser la admiracion  
de todas.

**Soc.** Si, si, de todas  
Me requebrarán de amores,  
y escucharé desdeñosa  
las frases de los galanes,  
sus ternezas y lisonjas.

**BLA.** En esode enamorar,  
no has de saber ni una jota,  
y te encontrarás cortada.

**Soc.** No, no, mamá, te equivocas;  
yo sé coquetear muy bien.

**BLA.** Qué dices, hija? Estás loca?  
Dónde has aprendido tú?..

**Soc.** Aprendemos unas de otras.  
Mira, cuando voy al corte  
á pedir ó á entregar ropa,  
ó á casa de la maestra,  
una que es la preceptora,  
nos enseña la leccion;  
luego de vuelta, nosotras  
procuramos sus consejos  
poner al punto por obra.  
Si se aproxima un silvante  
y quiere hacernos la rosca,  
no hay miedo que nos cortemos;  
miramos de donde sopla  
el viento, y segun su rumbo  
ó el derrotero que toma,  
ó bien recojemos velas  
ó esperamos...

**BLA.** Oiga! oiga!

**Soc.** Y yo, que estaba creyendo...

**Soc.** Pues crees mal; te equivocas;  
ya verás si hago adelantos  
en empresas amorosas.

**BLA.** Entonces no coserás,  
ni yo tampoco á la compra  
iré; tendremos criadas,  
viviremos cual señoras  
de rango...

**Soc.** Tendré manguito,  
y chal y lazos, y blondas,  
verdad, mamá?

**BLA.** Si lo dieran  
fiado? Pero tú ignoras..?

**Soc.** En siendo dama casera...

**BLA.** Eso si, ya te colocas  
en otra altura, y el crédito,  
el concepto que se goza,  
el nombre que se conquista,  
el prestigio que se logra,  
las amistades que se hacen,  
y los lazos que se forman,  
son en tiendas y comercios  
garantias poderosas.

**Soc.** Y nos fiarán?

**BLA.** Es claro!  
Navegarás viento en popa;  
te elevarán los periódicos,  
tu nombre de boca en boca

se repetirá en Madrid,  
y se contará tu historia.

**Soc.** Y me llenarán de aplausos.

**BLA.** Y te arrojarán coronas.  
Mas ya sale tu papá,  
háblémosle sin demora.

## ESCENA II.

Las mismas, TORCUATO.

**TOR.** Esto es tratarse á lo Principe!  
A cuerpo que quieres! Hija,  
buenos dias nos dé Dios.

**Soc.** Muy buenos, papá, te olvidas  
que ya van á dar las once?

**TOR.** No, Socorrito, hija mia;  
pero soy independiente  
porque hoy no tengo oficina;  
no es verdad, Blasa?

**BLA.** Verdad.

**TOR.** Hoy no tengo porteria,  
ni aquello de «pase usted  
que el gefe tiene noticia  
de mi persona; no tarde,  
y avise á su señoria»  
Hoy no recibe. «No importa,  
pásele usted esta misiva.»  
Mientras tanto, llama el gefe,  
toca otro la campanilla,  
los pretendientes me estrujan,  
las damas con targetitas  
me asedian, y... Entrela usted,  
y si le pregunta, diga  
que es Luisita la que espera.  
Dios mio! qué tremolina!  
Aquello es para matar  
al portero de mas fibra.  
Por eso hoy duermo y descanso;  
y como el Papa en su silla,  
me siento; (lo hace.) dispongo, ordeno,  
como gefe de familia.

**BLA.** Con que concedes audiencia,  
no es verdad?

**TOR.** Por concedida.  
Quién quiere hablarime?

**BLA.** Nosotras.

**TOR.** Cómo! La madre y la hija?

**BLA.** Justamente.

**TOR.** Me adelanto  
á dar respuesta cumplida.

**BLA.** Si ignoras nuestros deseos!

**TOR.** Ignorarlos? Dios me asista!  
Aunque nada me habeis dicho,  
los adivino.

**BLA.** Adivinas?

**TOR.** Oye y juzga! No hay mesada  
hasta de aqui á quince dias.

**BLA.** Y qué tiene eso que ver..?

**TOR.** Con que no tiene?

**BLA.** Maldita  
la cosa.

**TOR.** No hay antogito  
para la madre ó la niña?

**Soc.** No, papá, que esto es mas serio,  
mas importante, mas..

**TOR.** Chica;

**BLA.** chica, pues qué es elló?  
Escucha  
con atencion.

TOR. Oigo, y diga.

BLA. La sociedad es la luz,  
la luz es la que ilumina,  
con la luz se resplandece  
y con las luces se brilla.

TOR. Será verdad cuanto dices,  
mas con tanta luz, amiga,  
tienes á tu esposo á oscuras  
sin entender ni una pizca.  
Si no te explicas mas claro...

BLA. Seré mas clara y concisa

Soc. Papá, con pocas palabras  
todo el misterio se explica;  
quiero ser dama casera  
de un teatro.

BLA. Niña, niña,  
con tal precipitacion,  
nuestro plan no le motivas.

Drama cuya accion empieza *(con énfasis.)*  
por desenlace, pelagra:  
la esposicion es primero,  
luego prosigue la intriga,  
y despues...

TOR. Pero muger,  
si en cristiano no te explicas,  
yo no puedo...

BLA. No interrumpas  
mi discurso con salidas  
de tono: entraré en materia:  
escuche usted y decida.  
Ayer mismo un caballero,  
persona en verdad muy fina,  
que es el director de escena  
de una sociedad...

TOR. *(Qué enigma!)*

BLA. Solicitó de nosotros  
que le cedamos nuestra hija  
para su dama.

TOR. Qué dices?

BLA. Que nos ruega y nos suplica  
que permitamos que sea  
su dama joven, su niñita;  
dice que ella está en figura  
de hacer cosas brillantísimas.

Soc. Si, papá, me gustan mucho  
las escenas de escondidas,  
los amores de come-tia,  
los lances y las intrigas,  
sobre todo el picadillo  
de las comedias antiguas.

BLA. Nos darán cuatro billetes  
por cada funcion, y el dia  
que esta represente, hay coche  
para la ida y la venida.

Soc. Y me pagarán los trages,  
papá.

BLA. Y tendremos visitas,  
Verás como en siendo dama,  
Socorro se civiliza,  
porque ahora las sociedades  
son el alma de la vida,  
centro de la ilustracion,  
foco de esperanzas vivas,  
y no ha de estar Socorrillo  
como hasta aqui oscurecida.  
Qué te parece?

TOR. Muy mal.

Soc. Papá, papá!

BLA. Qué eso digas?

TOR. Me preguntas mi opinion,  
y te la digo.

BLA. Me irrita  
ese modo de pensar.

Tú estás montado á la antigua;  
siempre has de ser incivil,  
rústico, paleta. Ay, hija!

qué padre! qué padre tienes!

Mejor estabas cautiva

de un argelino, que al lado

de un padre tan moscovita.

Pues sabe que mi palabra

la tengo comprometida,

y ha de ser dama casera,

ó se hace el mundo cenizas.

Si señor, pese á quien pese.

TOR. Tienes una persuasiva,

que es capaz de convencer...

BLA. A todos.

TOR. Pues voto á cribas,

que á mi me habrás aturdido,  
mas convencerme...

BLA. Me quita

la vida este hombre, te burlas,

insultas con sangre fria

á una muger que es un angel.

TOR. Por qué no habrá hoy oficina!

BLA. Pero no me estraña, no;

si basta que yo lo diga

para que él se oponga.

TOR. Blasa!

*(se oye la campanilla)*

BLA. Lllaman á la campanilla.

Será el director de escena;

veremos como te explicas.

TOR. Pero muger...

BLA. No hay muger.

No te andes con medias tintas;

dile que si, bien clarito.

*(vuelven á tocar y doña Blasa va á abrir.)*

TOR. Y qué dices tú, hija mia? *(á Socorro.)*

Soc. Yo? Lo mismo que mamá.

TOR. No ves que son costosísimas

las reuniones, y el sueldo

es una cosa mezquina

y mal pagada?

Soc. No importa,

papá; yo estoy decidida.

TOR. Harás papel desairado.

Te mirarán por encima

del hombro, y no te darán

papeles de nombradía.

BLA. El cartero! *(volviendo con una carta.)*

TOR. *(tomándola)* Tengo carta?

A ver? Me engaña la vista?

Si esta letra es de mi hermano.

BLA. Son letras como morcillas.

TOR. Lo dicho; y dice que viene

*(áeriéndola con alegría.)*

á hacernos una visita;

que quiere ver á Madrid,

y á mi esposa y á mi hija:

que debe llegar hoy mismo

á la corte. Qué alegría

ya á tener cuando nos vea!

Yo voy á esperarle.

BLA. Mira,

va á venir el director,

y es fuerza que le recibas.

TOR. Déjame de directores;  
está buena la salida!  
Cuando hace veinticuatro años  
que no nos vemos; sería  
mejor para ballarle pronto  
ir á las puertas.

BLA. Deliras;  
lo mejor es esperarle  
aquí.

TOR. Que genio tenía,  
y que puños! A la barra  
y al pulso, no hubo en la villa  
quien le fuera á los alcances;  
y en tocante á puntería,  
siempre estampaba la bala  
donde fijaba la vista.  
Para decir una fresca  
la lengua no se mordía,  
y aunque fuera al *sursuncorda*,  
se la espetaba en seguida.  
Muy sencillote, muy franco.

(*Hamán á la puerta.*)

BLA. Voy á abrir; si te deslizas,  
no me mires á la cara,  
Torcuato, en toda tu vida.

TOR. Será mi hermano?

BLA. (*desde fuera.*) Muy buena.

SER. Me complace, y el esposo?

BLA. Tan famoso, tan famoso.

SOC. Papá, el director de escena.

### ESCENA III.

*Los mismos, DON SERAFIN.*

BLA. Pase usted. (*al fondo.*)

SER. Voy á pasar,  
veo allí á la señorita  
tan buena.

SOC. Buena.

SER. Y bonita.

A usted, no hay que preguntar. (*á Torcuato.*)  
No es usted...

TOR. Quién?

SER. Don Torcuato?

TOR. Si señor.

SER. Soy yo muy listo;  
sin haberle nunca visto,  
tenía aquí su retrato. (*señalando la frente.*)  
A mi solas me pinté  
un señor de cierta edad,  
buen aspecto, gravedad,  
y he aquí lo que es usted.

TOR. Gracias.

SER. Soy franco; y en fin,  
sin pasar mas adelante,  
quiero que sepa al instante  
que yo soy don Serafin.  
Hombre activo, en este punto  
nadie me lleva la palma;  
y como siempre hablo al alma,  
me voy derecho al asunto.

BLA. Ustedes tendrán que hablar  
á solas.

SER. Por Dios, señora!  
no nos prive usted ahora  
del placer tan singular  
que nos causa su presencia.

BLA. Gracias! Mi esposo ya sabe,  
que cualquier negocio grave,

es solo de su incumbencia.

Nos retiramos.

SER. Eso es  
ser tan fina y delicada,  
que merece usted...

BLA. Yo? Nada.

Cuidadito! (*á Torcuato.*) Hasta despues.  
(*á don Serafin.*)

### ESCENA IV.

DON TORCUATO, DON SERAFIN, *que se queda contem-  
plando como se retiran doña Blasa y Socorro.*

SER. Ay Jesus! don Torcuatito,  
cualquiera solo con verlas,  
diria que son dos perlas;  
tome usted un caramelito. (*se le dá.*)

TOR. Mil gracias.

SER. Pruebelo usted;  
conque tomemos asiento;  
con franqueza, y al momento  
mi comision le diré. (*se sientan.*)

Para llevar adelante  
un proyecto singular,  
acabamos de formar  
una sociedad brillante.

Odiamos el retroceso,  
porque es claro y evidente,  
que es la sociedad la fuente  
de todo humano progreso.

Por su lujo y por su porte  
la atencion llamando está  
esta sociedad, y será  
la mejor que haya en la corte.

Como es sociedad tan bella,  
tiene mucho poderio;  
porque todo el señorío  
que hay en Madrid, está en ella.

Aunque no quise jamás,  
me nombraron director  
de escena, y primer actor,  
y presidente... y no mas.

No admitieron mis descargos  
aunque intenté renunciar;  
el objeto, era evitar  
el monopolio en los cargos.

Porque siempre en reuniones  
de este lujo y de este tren,  
como usted sabe muy bien,  
nunca faltan papelones.

Desechas así las tramas  
de algunos, nos arreglamos,  
y al punto en lo que pensamos  
fué en proporcionarnos damas.

Dama joven, sobre todo,  
que haga conmigo pareja;  
porque yo con una vieja  
no estoy bien, no me acomodo;

y mi cuerda, y mi ademan,  
son para escenas de amores,  
porque me gusta echar flores  
y ser joven y galán.

Vi á Socorrito tan bella,  
y como luego advertí  
que me convenia á mi,  
puse los ojos en ella.

Tiene espresion, y buen modo,  
y disposicion, y fé,  
y en fin, es hija de usted,

y en esto está dicho todo.  
Espero alcanzar mi anhelo;  
pues contando con la madre  
y con la hija, no irá el padre...  
Vamos, otro caramelo. (*se le dá.*)  
Jesus! estaba esperando  
esa respuesta.

Cuál? Esta?

Si nada...

Que mas respuesta  
que la que dá usted callando?  
Pues claro está y es corriente;  
que ha de suceder, si un socio  
tratando está este negocio  
con persona tan decente  
como es usted? Yo no admito  
gracias, porque no es favor;  
usted vale, si señor:

(vaya otro caramelo;) (*se le dá.*)

vale, porque canas peina.

Mi Socorro, es una alhaja;

y mire usted, no trabaja  
si no hace papel de reina.

La suerte con bien me saca;

si para el dia de estreno

se ha escrito un drama muy bueno

de la reina doña Urraca?

De doña Urraca?

Y en él

es la reina quien comienza,

para que usted se convenza,

voy ahora por el papel.

Por Dios, hombre!

Es atributo

peculiar de un genio vivo

el ser ligero y activo;

vuelvo aqui en medio minuto. (*vase.*)

#### ESCENA V.

TORCUATO, BLASA y SOCORRO.

Vá por el papel; que llano, (*saliendo.*)

y que amable, y que eficaz,

le has visto? (*á Torcuato.*)

Dejame en paz;

voy á esperar á mi hermano.

#### ESCENA VI.

BLASA, SOCORRO.

Hija, tú tienes despejo

y antes que vuelva á venir

don Serafin, vas á oír

un excelente consejo.

Bien, mamá.

Si tiene cola

tu trage, le has de arrastrar

por la alfombra sin cuidar

si se mancha; si estás sola

en la escena, no te afanes

por acabar tu papel,

y luce con calma en él

la sal de tus ademanes.

Si finges grandes pasiones

alza los brazos al cielo,

y arroja en tu desconsuelo

los versos á borbotones.

Si esto en el público causa

el entusiasmo que espero

y te aplaude, con severo  
ademan, haz una pausa.

Mas si acaso en su alegría

estrema sigue aplaudiendo,

con ademan reverendo

le haces una cortesía;

y cuando veas en él

la efervescencia calmada,

satisfecha y sosegada

prosiegues con tu papel. (*se oye llamar.*)

Soc. Llaman.

BLA. De esa campanilla

nos anuncia el retintin

que viene don Serafin.

(*á Socorro que trata de levantarse.*)

No te muevas de esa silla;

cuanto mas tono te des,

los hombres con mas afan

tu talento aplaudirán. (*se oye llamar otra vez.*)

Vuelven á llamar; ya vé,

esto prueba que valemos.

Cuando el papel te presente,

haz un gesto displicente

y dile: «bien, ya veremos!»

Ya es hora que tu despejo

saquemos á relucir. (*vase á abrir.*)

Soc. Mientras mamá sale á abrir

voy á mirarme al espejo.

(*mira con fatuidad y vuelve á sentarse.*)

#### ESCENA VII.

Las mismas, TOMAS y NOLVERTO.

TOM. Aqui debe ser, de fijo,

segun las señas que dá.

Y Torcuato? Dónde está? (*á Blasa.*)

(*á Nolvertto que se queda en medio de la puerta del*

*fondo con unas grandes alforjas al hombro.*)

Suelta las alforjas, hijo.

Ponlas en ese rincon,

y deja de ser pacato

que esta es tu casa. Y Torcuato?

BLA. Pues me gusta la aprension!

(*con gesto displicente.*)

Soc. (Vaya unas fachas.)

TOM. (*á Nolvertto.*) Quizás

como hemos asi venido,

las habremos sorprendido.

BLA. Quién es usted?

TOM. Yo? Tomás.

BLA. Vaya unas señas mortales!

Y ese mozo?

TOM. Este? Nolvertto.

BLA. Dispéñseme usted; no acierto...

Soc. Mamá, son dos animales.

(*al oído de doña Blasa.*)

TOM. Pues no dice que no acierta?

A que acierta la chiquilla?

Se rie la picarilla,

tiene trazas de despierta,

Mírame, yo soy tu tio.

BLA. Conque usted es el hermano

de mi esposo?

TOM. Liso y llano.

BLA. Y ese mozo?

TOM. Es hijo mio.

BLA. Se conoce por el porte.

TOM. Vamos, hombre, acércate: (*á Nolvertto.*)

Nolvertto!

**NOL.** (levantándose.) Qué quiere usté?  
**TOM.** Que ya estamos en la corte: hombre, ten desembarazo; que esta gente nos estima: (señalando á Socorrito.)  
 Ves esa? Pues es tu prima, conque anda, dala un abrazo. (Nolberto se dirige con los brazos abiertos á Socorro, que se pone detrás de doña Blasa.)  
**Soc.** Mamá!  
**TOM.** Se asusta?  
**BLA.** Y con tales arranques, quién no lo hiciera?  
**TOM.** Ven acá, gran zalamera, (cojiendo á Socorro.) pues si sois primos carnales. (empujándola hacia Nolberto.)  
 Sujétala entre tus brazos, y apriétamela un poquito. (Nolberto la abraza bruscamente.)  
**Soc.** Mamá! (con angustia.)  
**TOM.** Parece un cabrito la chica.  
**Soc.** Mamá! Los lazos me ha desecho.  
**TOM.** Eso te aterra?  
 Qué importa que los deshaga?  
**BLA.** No importa?  
**TOM.** Quien rompe, paga; dice un refran de mi tierra.  
**BLA.** Es que hay bromas muy bestiales.  
**TOM.** Chico, pórtate con gala; di que te perdone, y dala un duro de á veinte riales. No es eso lo que valer, cuñada, pueden los lazos que el chico le ha hecho pedazos?  
**BLA.** Si, pero...  
**TOM.** Déjale hacer.  
**NOL.** Perdona, prima. (con un duro en la mano.)  
**Soc.** (mirando el duro.) Dudando estoy...  
**BLA.** Niña! yamos, qué? Si es tu primo, tomalé.  
**Soc.** (cogiéndosele.) Gracias.  
**TOM.** En paz, y jugando. Y ahora, cuñada, te juro que sin mas tregua ni plazo, te voy á dar un abrazo aunque me cueste otro duro.  
**BLA.** Repare usted...  
**TOM.** Con franqueza te voy á echar estos dos brazos encima. (la abraza.)  
**BLA.** Por Dios!  
**TOM.** No habrás sido mala pieza!  
**BLA.** (Con un descaro insolente, sin respeto me tutea.)  
**TOM.** Sabes que tu hija no es fea? Vamos, habla francamente; qué tal os vá?  
**BLA.** (con sequedad.) Bien!  
**TOM.** De veras?  
 Es decir que mi hermanillo se ingenia, eh?  
**BLA.** Asi, un poquillo.  
**TOM.** Y teneis muchas quimeras?  
**BLA.** Cuando nos incomodamos únicamente.  
**TOM.** Ya estoy;

pero, menudeais?  
**BLA.** (Ya voy cargándome!)  
**TOM.** Vamos, vamos. Juraria en mi sentir, segun el gesto que pones, que tú llevas los calzones aqui.  
**BLA.** Yo?  
**TOM.** Voy al decir: Como no se haya mudado mi hermano, no tendrá aliento para decirte esto sientu, le conozco demasiado. De modo que vivirá lo mismo que un corderico de humilde y de... pobrecico.  
**BLA.** Y que ha de hacer sino...  
**TOM.** Ya! Mandando tú, cosa es clara: qué ha de hacer? Mas si yo fuera...  
**BLA.** Qué hiciera usté?  
**TOM.** Que qué hiciera?  
**BLA.** Vamos!  
**TOM.** Cojer una vara!  
**BLA.** Y seria usted capaz...  
**TOM.** Yo? De qué?  
**BLA.** De levantarla?  
**TOM.** Toma, toma, y de bajarla tambien; yo soy muy tenaz: y en cuanto veo un capricho que á la razon no se allana, ya está armada la jarana. La muger es muy mal bicho, y si se la deja hacer su gusto, pobre marido, sin remedio está perdido.  
**BLA.** Buen modo de proceder.  
**TOM.** A escepcion del estafermo de mi hermano, de casados todos hemos sido dados al San Benito Palermo. Eso nos viene de raza; mi abuelo enseñó á mi abuela á bailar la tarantela.  
**BLA.** Qué bruto!  
**TOM.** Tomás Cachaza era su nombre, y tembleque se quedó, porque enpinaba el codo; el pueblo le daba el apodo de peneque. Cuentan que un dia empezó á sacudir la pabana á mi abuela, con tal gana, que ella irritada exclamó: «Para proceder tan malo; Tomás, no tienes razon.» A esta sabia reflexion, mi abuelo levantó el palo: y con varonil deseo, asi respondió á su arenga; pues para cuando la tenga, y prosiguió el bapuleo. Qué tal?  
**BLA.** Noble bazarria!  
**TOM.** Darla asi, sin mas ni mas! Es que mi abuelo Tomás, era hombre que lo entendia.

Desde entonces, sin enmienda,  
en mil casos diferentes,  
todos los demas parientes  
hemos seguido sus sendas.  
Qué hay, Nolberto?

Estoy cansado!  
No tengo ganas de hablar.  
(á Blasa) Ay mamá! Nos van á dar  
de palos. (se oye llamar.)

Calla! han llamado!  
Será mi hermano!  
(con apuro.) Qué haremos!  
Mira, nos esconderemos.  
Si, si, al punto!

De contado.  
El objeto es dar un susto  
á mi hermano.  
Pues!  
Cabal!

En este cuarto. (abriendo una puerta.)  
(cogiendo las alforjas.) Si tal.  
(con intencion.) Y hasta que se oiga toser  
estarse quietos los dos.  
(entrando) Corriente.  
(cerrando la puerta) Espera la tos!  
Mamá, qué vamos á hacer?

ESCENA VIII.

SOCORRO y BLASA.

Ellos mismos nos sacaron  
del conflicto, con la idea  
de esconderse; no es tu padre  
el que llamando á la puerta  
está, sino don Serafin.  
Corro á abrirle. (vase.)

Mientras llega,  
voy mirarme al espejo. (lo hace.)  
Este peinado me sienta  
perfectamente, y ahora,  
coloquémonos en esta  
actitud. (se sienta.)  
(al fondo.) Le doy á usted  
las gracias por la molestia.  
(id.) Que gracias! No las merezco;  
yo soy quien darlas debiera.

ESCENA IX.

SA, SOCORRITO, DON SERAFIN, con ademan ren-  
dido.

Bellisima Socorrito!  
Pronto la vuelta se ha dado.  
Yo soy asi, ligerito.  
Tome usted un caramelito.  
(cogiéndole.) Gracias!  
(id.) Qué fino!

He sudado!  
No estaba en casa el cochero,  
y no queriendo tardar...  
Póngase usted el sombrero.  
Cúbrase usted, caballero,  
que se vá usted á constipar.  
Señoras, tanto favor,  
consigue exceder mi anhelo.  
Digno es de usted!

Si señor.  
(cubriéndose.) Mil gracias por el honor;  
honor que me eleva al cielo.

Soc. Gracias!  
BLA. Que atento! Está usted  
fatigado, y no hay razon  
para que siga de pie. (llevándole una silla.)  
Tome usted asiento.

SER. (colocandose en medio de las dos.) Lo haré:  
agradezco la atencion: (pauza.)  
Yo soy conmigo cruel;  
solo asi mi afan se aplaca;  
cumpliendo mi oferta fiel,  
la traigo á usted el papel  
de la reina doña Urraca.  
Dígnese usted aceptarle,  
tiene un verso muy bonito,  
y usted sabrá interpretar...  
Soc. Bien! veremos! (tomándole con displicencia)

SER. Vá usted á darle  
mas gracia... un caramelito.  
Soc. (ojeándole.) Y es largo!

SER. Unos veinte pliegos!  
BLA. Mi hija tiene gran memoria!  
SER. Si usted accede á mis ruegos,  
se quedan los hombres ciegos  
al resplandor de su gloria.  
Tenemos los dos escenas  
que hablándolas un poquillo,  
alborotan. están llenas  
de fuego.

Soc. Si?  
BLA. Con que buenas?  
SER. Son de veneno y cuchillo!  
Cuando en la escena del broche  
diga usted: Mueran las monas,  
verá usted á troche y moche  
aplaudirla; aquella noche  
de fijo, llueven coronas.  
Pues y los trages?

BLA. Qué tal  
es el de mi niña?  
SER. Oh!  
Nos ha costado un caudal!  
Si es el mismo original  
que doña Urraca gastó!  
Como que el comisionado  
logró hallarle á fuerza de oro!

Soc. De cola?  
SER. Por de contado!  
BLA. Pero dónde le ha buscado?  
SER. En los archivos de Toro.  
Soc. Qué colores?

SER. Seductores.  
Ni la misma Diosa Osiris  
los gastó nunca mejores;  
tiene los siete colores  
que nos presenta el arco Iris.

BLA. Será precioso!  
SER. Precioso!  
Pues no digo nada el velo!  
El velo si que es hermoso!

Soc. De verdá?  
SER. Dios poderoso!  
de oro, seda y terciopelo.

BLA. Y el traje de usted?  
SER. Dios Santo!  
El mio? Sobresaliente!  
Tengo un riquísimo manto,  
que causa á la vista espanto  
de puro resplandeciente.  
Y encima de mi cabeza,

para mostrar la grandeza  
de mis brillantes blasones,  
saco puesto con fiereza  
un casco con tres gorriones.  
Porque los gorriones son  
fiel emblema, Socorrito,  
del fuego de la pasion  
que abrasa mi corazon,  
está usted? Ya me derrito!

(tose, y Tomás entreabre la puerta.)

ESCENA X.

Los mismos, TOMAS y NOLVERTO, á la puerta.

TOM. Ya ha tosido.  
SER. Pues señor!..  
TOM. (con misterio.) Ven, Nolvertó, sigueme.  
SER. Pues como la digo á usted,  
mi trage es de lo mejor  
que se ha visto; sobre todo,  
la espada; vaya una espada!  
está toda cincelada.  
(Tomás, que habrá ido andando de puntillas, seguido  
de Nolvertó, y que no habrá sido visto por ninguno de los  
tres, le tapa los ojos con las manos.)  
BLA. Dios mio!  
SER. Quién de este modo  
me aprieta? Me quedo ciego  
sin remedio.  
TOM. Me conoces?  
SER. Suelte usted, ó le doy de coces.  
Suelte usted digo... reniego...  
(forcejea en vano.)  
Compadre, está usted seboso.  
TOM. Me conoces?  
SER. (tentándole las manos.) Por lo insano  
de su acento, y por su mano  
tan áspera, es usted un oso.  
BLA. Suéltele usted ya.  
TOM. (soltándole.) Pero hombre,  
conque no me has conocido?  
(don Serafin se le queda mirando con asombro, y  
Tomás con sorpresa estúpida.)  
Calla! y no es él! Chasco ha sido!  
SER. Permita usted que me asombre!  
Con que usted sin mas ni mas  
viene hacerme, de puntillas,  
en los ojos candelillas?  
Y quién es usted?  
TOM. Tomás  
BLA. Perdóne usted si atrevido  
hasta usted ha osado..  
SER. (con hinchazon) Pero...  
BLA. El señor es, caballero,  
(señalándole con desden.)  
pariente de mi marido.  
TOM. Hermano carnal.  
BLA. Repito  
que perdóne usted...  
SER. Ha estado  
conmigo un poco pesado.  
A otra vez, mas cuidadito,  
compadre.  
TOM. Si á equivocarse  
me llegué, fué mi intencion  
buena, por esa razon  
no tiene que perdonar.  
SER. Pues debe usted agradecer  
á la casita en que estamos,

que sino...  
TOM. (cuadrándosele.) Qué sino? Vamos.  
Qué me pensaba usted hacer?  
SER. Yo? Privarle de la luz  
por siempre jamás.  
TOM. Le advierto,  
que no hable mucho; de cierto  
debe usted ser andaluz.  
SER. Si señor.  
TOM. Tenga usted pues  
cuidado consigo mismo,  
porque le rompo el bautismo  
como soy aragonés.  
Por la Virgen del Pilar!  
SER. No se ponga usted tan fiero,  
señor me-lo-co-to-ne-ro,  
porque me voy á asustar.  
TOM. Es eso insulto?  
SER. Aprension!  
TOM. Pues son ciertas sus razones.  
Yo tengo melocotones  
de los finos de Aragon.  
SER. Debe usted ser hombre crudo!  
NOL. Padre!  
TOM. Qué?  
NOL. (apretando los puños.) Le rompo el morro  
TOM. (conteniéndole.) Estate quieto, pijorro  
SER. Gracias á Dios que habló el mudo!  
NOL. Padre!  
TOM. Deja al insolente;  
solo está, me entiendes pues?  
NOL. Si.  
TOM. Para un aragonés,  
el señor es poca gente  
SER. Se me sube el santo al cielo,  
y á pesar de mi bondad...  
BLA. Don Serafin! (le coje por un brazo.)  
Soc. (cogiéndole por el otro.) Por piedad!  
SER. (sacando las manos de los bolsillos de los  
talones y elevándolas por cima de los hombros.)  
Señoras! un caramelo!  
(se oye llamar con fuerza.)  
BLA. Voy á abrir! Virgen Maria!

ESCENA XI.

Los mismos y TORCUATO que aparece en el fondo  
deante de alegría y de cansancio, y tendiendo  
brazos á Tomás, que se arroja en ellos con verdadera  
efusion.

TOM. Qué te pasa?  
TOR. Quiero hablar,  
y no hago mas que llorar.  
TOM. No llores! (limpiándose los ojos.)  
TOR. Si es de alegría.  
Estás gordo!  
TOM. Asi, asi.  
Este mundo es un fandango,  
y dejo que rueda el tango.  
TOR. No pasa dia por ti.  
TOM. Tu estás flaco de facciones,  
pero das admiracion;  
estás hecho un señoron  
con esa vara é faldones.  
TOR. La sociedad! Yo transijo  
por mas que á veces me apeste!  
TOM. Dime, sabes quién es este?  
TOR. No.  
TOM. Con que no? Pues si es mi hijo!

(á Nolverto.) Abrázale.

TOR. (después de abrazarle.) Es muy gentil.  
(cogiendo á Socorruto de la mano.)

Y esta es mi hija, verdá Blasa?

Todo esto es fruta de casa.

BLA. (Que gente tan incivil.) (á don Serafin.)

Amigo, siento infinito,  
son escenas de familias...

SER. Omilias... puras omilias...

Tome usted un caramelito.

TOR. Con que á descansar pasemos;

hoy me hallo desocupado,

y esta tarde por el Prado

de largo pasearemos.

TOM. Corriente; lo que tú quieras;

pero en descansando un rato,

nos vas á llevar, Torcuato,

á la casa de las fieras. (se retiran los tres.)

## ESCENA XII.

Los mismos, menos TOMAS, TORCUATO y NOLVERTO.

BLA. (á Serafin.) Ha visto usted en que ocasion  
nos llegan estos padrastrós?

SER. Siempre dejan esos rastros  
las guerras de sucesion.

Pero ellos cumplen mi anhelo  
si se van.

BLA. Qué ocurre pues?

SER. No lo digo hasta después,  
entre tanto un caramelo.

(dá uno á cada una.)

BLA. Jesus, de fino hace alarde  
hasta...

SER. En qué?

BLA. En la despedida.

SER. Ahora mi mision cumplida  
me despido hasta la tarde. (se vá.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

BLASA, SOCORRO.

BLA. Si, Socorruto; la suerte  
protejernos ha querido,  
haciendo que ese gáznapiro,  
ese aragonés indigno  
de alternar entre personas  
racionales, concebido  
haya el proyecto...

Soc. Mama,  
que brusco es; yo no he podido  
por menos de avergonzarme  
al oírle hablar. Y el hijo?

BLA. El hijo es mejor que el padre,  
al menos no habla. (se oye llamar.)

Soc. Has oído?

BLA. Si. (vá á abrir.)

Soc. Será don Serafin,  
que viene ya.

(don Serafin aparece al fondo hablando con doña  
Blasa.)

## ESCENA II.

Las mismas, DON SERAFIN.

SER. Los he visto  
salir; yo estaba en acecho  
en un portal escondido,  
y apenas doscientos pasos;  
se alejaron, cuando un brinco  
dando, atravesé la calle  
como un gamo.

BLA. Bien, bravísimo.

SER. Señora, subí ligero,  
llamé á la puerta, y es fijo  
que usted me ha salido á abrir,  
porque estoy en su recinto  
conversando con usted  
y mirando á Socorruto. (á Socorro.)  
No es verdad, niña hechicera,  
que estoy viendo el cuerpecillo  
mas salao que hay en Madrid?

BLA. Hija, no ves el cariño  
con que te habla? Es muy gracioso  
don Serafin.

SER. Yo la estimo  
á usted ese favor, señora.

BLA. Es justicia; se lo he dicho  
á mi niña.

SER. Y es del mismo  
parecer que la mamá  
la hija?

Soc. Si señor.

SER. Y he sido  
tan dichoso que á las dos...

BLA. Si señor; tiene usted un pico  
seductor.

SER. Me hace usted creer  
que yo soy un montoncito  
de gracia.

BLA. Para mi al menos...

Soc. Y para mi...

SER. Jesucristo!

BLA. Hija, traeme un vaso de agua  
que hace un calor...

Soc. No me has dicho  
mamá, que no me moviera?

BLA. Niña, niña, que motivo  
tienes para replicarme?

Soc. Mamá, si yo no replico.

BLA. Pues obedece.

SER. Señora!  
yo iré por él. (echa á correr.)

BLA. No permito...

Lo ves? (á Socorro.) Tú tienes la culpa.

Soc. Mamá, si estoy en mi sitio.

BLA. Corro á ver no se equivoque...  
(don Serafin sale con el vaso en un plato.)

SER. Beba usted.

BLA. Cuándo se ha visto  
(sin coger el vaso, vuelve á la escena.)  
que un extraño...

SER. Yo un extraño?

Me extraña que extraño...

BLA. Digo,  
hasta cierto punto...

SER. Ya!

Vamos, beba usted.

BLA. Qué pillo!

(tomando el vaso y mirándole de reojo, bebe.)

SER. Y usted, carita de cielo,

(*á Socorro mientras su madre bebe.*)  
no quiere un caramelito?  
SOC. Gracias. (*tomándole.*)  
SER. (*á doña Blasa.*) Se calmó la sed?  
BLA. Si señor: gloria he bebido.  
Sabe usted, don Serafin,  
que tiene usted un lindísimo  
nombre?  
SER. Agradándola á usted...  
La traigo á usted otro vasito  
de agua?  
BLA. Gracias, no señor.  
Pues sí: me agrada muchísimo.  
Serafin es nombre de angel;  
confesemos que el padrino  
anduvo acertado.  
SER. Cierto.  
Yo soy todo un angelito,  
y estando al lado de ustedes  
estoy en un paraíso.  
(*Se me aficiona la vieja,  
mas yo á la joven me arrimo*)  
No es verdad? (*á Socorro.*)  
SOC. Usted lo dice.  
SER. Y usted lo afirma?  
SOC. Lo afirmo  
SER. Pues afirmándolo usted  
ya está todo concluido.  
BLA. Solo que don Serafin  
es muy serio y poco fino  
para usted; será mejor  
llamarle Serafinito.  
SER. Serafinito? Es verdad,  
acepto el diminutivo.  
Usted le acepta? (*á Socorro*)  
SOC. Le acepto.  
SER. Pues entonces alavio.  
Yo en lugar de doña Blasa, (*á Blasa.*)  
para mostrar mi cariño,  
le llamaré á usted mamita.  
BLA. Mamita? Es muy buen capricho.  
SER. Y ahora, si gustan ustedes,  
hablaré del asuntillo  
que las dije.  
BLA. Estoy en ascuas  
por saber...  
SER. Pues que es domingo  
y el esposo está en paseo,  
quisiera con mis amigos...  
BLA. Qué?  
SER. Celebrar una junta  
para que todos unidos  
marchemos...  
BLA. Si, ya comprendo.  
SER. Además, se hace preciso  
que conozcan á esta niña  
los socios que me han querido  
delegar las facultades  
de manejar á mi arbitrio  
este negocio.  
BLA. Ya entiendo.  
SER. Por todo lo cual opino  
que cuanto antes, eh?  
BLA. Cuanto antes;  
en estas cosas es vicio  
la pereza.  
SER. Pues al punto.  
En ese café vecino  
me esperan todos los socios:

voy á llamarles. Les pido  
perdon por tanta franqueza.  
BLA. Déjese usted de cumplidos;  
esta es su casa  
SER. Mamita,  
ó soy muy torpe; ó confío  
que dirigiéndola yo,  
va usted á ver hacer prodigios  
en el teatro Español  
de dama joven, prontito,  
á esta niña.  
SOC. Dios le oiga  
y quiera hacerle adivino.  
BLA. Y le hará, porque tú tienes  
mucho talento.  
SER. El estilo,  
si ella es dócil, yo me encargo.  
BLA. Tú serás dócil?  
SOC. Ya he dicho  
que sí señora.  
SER. Pues basta;  
docilidad es lo que exijo.  
Lo demás por cuenta mia  
corre; si, yo tengo instinto  
y le enseñaré actitudes  
llenas de gracia y de mimo.  
BLA. Eso es, en las actitudes,  
sobre todo, mucho tino.  
SER. Todas serán académicas.  
Descuide usted Con que he dicho;  
voy á avisarles corriendo.  
BLA. Que venga usted pronto!  
SER. En cinco  
minutos. Se me olvidaba  
(*echa á correr y vuelve.*)  
darles un caramelillo.

## ESCENA III.

DOÑA BLASA, SOCORRO.

BLA. De gozo late en mi pecho  
mi maternal corazón;  
la noble declamación  
te vá á dar honra y provecho,  
gracias á mi educación.  
Tu padre estaba empeñado  
en que habias de aprender  
los oficios de muger;  
¡pobre portero ignorado  
sin mañana y sin ayer!  
Qué sabe él de las historias  
de mil célebres mugeres?  
Qué sabe de sus placeres  
si no comprende las glorias  
de Melpómene y Citéres?  
Nosotras, es diferente;  
nuestro sistema nervioso,  
susceptible, correoso,  
se amolda perfectamente  
á lo grande y prodigioso. (*llaman.*)  
SOC. Lllaman; el pecho me late,  
mamá.  
BLA. Pues también á mi.  
Corro á abrirles.  
SOC. Siento así.  
(*llevándose la mano al corazón.*)  
un miedo...

## ESCENA IV.

DOÑA BLASA, SOCORRO, D. SERAFIN, D. CLEMENTE y  
demás Socios.

SER. Qué disparate!  
(al fondo con doña Blasa.)  
Caballeros, por aquí.  
(entra y los socios le siguen; todos saludan á doña  
Blasa y á Socorro.)

BLA. Tomen ustedes asiento.

SER. Siéntense ustedes  
(apoderándose de una silla y colocándose en medio.  
Algunos socios se sientan, y otros que no encuentran  
sillas, permanecen en pié, formando un semicírculo.)

Soc. 1.º Y en qué?

Si no hay sillas.

SER. Pues en pié.

BLA. Señores, este aposento  
sumamente reducido,  
no admite más sillería;  
sin embargo, en esta mía...  
(doña Blasa ofrece su silla.)

Soc. 1.º Qué disparate!

SER. La pido  
á usted que me haga el favor,  
si puede ser, de una mesa.

BLA. Es buena esta?  
(señala á la que tiene el tocador.)

SER. Buena es esa.

BLA. Le quitaré el tocador.  
(mientras doña Blasa quita el tocador, dos socios  
cojen la mesa y la ponen delante de don Serafin.)

SER. Luces.

BLA. De día!

SER. Es corriente:  
si no fuera esto informal;  
es requisito esencial  
en toda junta decente.  
Traiga usted un par de velillas.

BLA. Son de sebo. (sacándolas.)

SER. (colocándolas en la mesa.) Usted está enferma;  
si ya no se usa la esperma.  
Un fósforo.

BLA. Por las sillas  
(buscándole de modo que haga levantar á los que  
están sentados.)

dejé una caja; mas no  
será fácil verla ahora.

(la busca con mucho afán.)

SER. No se apure usted, señora.  
Quién tiene un fósforo? (á los socios.)

TODOS. Yo.  
(saca cada uno una caja y enciende un fósforo de  
cerilla que cada cual se apresura á ofrecer á don  
Serafin.)

SER. No ve usted cuántas candelas, (á doña Blasa.)  
señora?

BLA. Qué iluminaria!  
Virgen de la Candelaria!

SER. Vamos, encender las velas.  
(la mitad de los socios se agrupan á una vela y la  
otra mitad á la otra: despues se vuelven á colocar  
en semicírculo. Doña Blasa y Socorro están en pri-  
mer término)

Tiene usted una campanilla (á doña Blasa.)  
á mano?

BLA. (echando á correr.) La de la puerta.

SER. Estoy con la boca abierta;  
(viendo á doña Blasa que vuelve con ella en la mano.)

vale usted más que Sevilla.

BLA. Es buena?

SER. Tendrá un sonido  
colosal; por San Prudencio!  
Señores, guardar silencio.  
Se abre la junta.  
(toca la campanilla y los socios prestan profundo  
silencio)

He querido,  
señores, sin dilacion  
perentoria, celebrar  
la junta particular  
que ustedes ven; la razon  
es, que hallándome dotado  
de las grandes facultades  
de que sus muchas bondades,  
aunque indigno, me han colmado,  
he querido agradecer  
dar una prueba patente  
de lo que mi pecho siente;  
me encuentro tan conmovido  
que diera en esta ocasion  
la mitad de mi existencia  
por poseer la elocuencia  
del inmortal Ciceron.

Los socios. Bravo! bravo!

SER. (con mayor afectacion.) Yo, señores,  
en momento tan sagrado,  
me siento más elevado  
que todos los oradores.  
Tengo exaltada la mente,  
la palabra vacilante,  
el corazon palpitante  
y la lengua balbuciente.  
La libertad, que es lo mismo  
que la luz, marcha triunfando,  
las tinieblas disipando  
del bárbaro oscurantismo.  
Un vaso de agua.

BLA. Corriendo.  
(se levanta inmediatamente.)

SER. Qué! señora!

BLA. (con el baso de agua.) Beba usted.  
Cuidarse.

SER. Me cuidaré.  
Pues como íbamos diciendo,  
nosotros los defensores  
del adelanto, á mi juicio,  
vamos á hacer un servicio  
á nuestra patria, señores.

TODOS. Si, si.

SER. (toca la campanilla.) Vamos á tratar  
de dar más brillo á la escena;  
esto merece la pena,  
esto nos debe de honrar.  
Nosotros damos un paso  
gigante, y será premiada  
la sociedad titulada  
el Ave fenix; si acaso  
el destino la hace trizas  
siendo con ella fatal,  
como el fenix inmortal  
renacerá en sus cenizas.

TODOS. Bien, bien.

SER. (toca la campanilla) De nuestra alegria  
es la causa solamente  
la señorita presente,  
doña Socorro.

(los socios se apresuran á saludarla.)

:

BLA. Hija mia!  
(*los socios repiten el saludo.*)

SER. La señorita Socorro  
á mi súplica accediendo,  
nos está favoreciendo.

BLA. Dá las gracias. (*á Socorro.*)

Soc. (*á doña Blasa.*) Yo me corro,  
mamá.

SER. Une á su finura  
y á su manera de hablar,  
como se puede observar,  
una excelente figura.

Soc. 1.º Pido la palabra.

BLA. (*Goza  
ese hombre en contradecir.*)  
(*levantándose y dirigiéndose al socio.*)  
Se atreverá usted á decir  
que mi hija no es buena moza?

Soc. 1.º Puesto que tan sin razon  
conmigo usted se descára;  
pido la palabra para  
hacer mi dimision.

SER. Caballeros, el traspunte  
don Mariano, se retira;  
no le conserve usted ira, (*á Socorro.*)  
no faltará quien la apunte.

BLA. No te aflijas, Socorrillo.

SER. En cuanto al socio en cuestion,  
que pida su dimision  
á la junta por escrito.  
Y si juzga conveniente...

Soc. 1.º Pido la palabra.

SER. En pró?

Soc. 1.º Señor presidente, no.

SER. Es en contra?

Soc. 1.º Justamente.

SER. La tiene usted concedida.

Soc. 1.º Señores, yo bien quisiera  
que mi posicion no fuera  
aqui tan comprometida;  
una razon generosa  
que el convencimiento labra,  
me hizo pedir la palabra  
para una propuesta honrosa.  
Pero hay arranques fatales,  
y esa señora...

BLA. (*levantándose.*) Yo fui.

SER. No se permiten aqui (*toca la campanilla.*)  
los insultos personales.

Soc. 1.º Pues bien, señores, queria  
rendir un voto de gracias,  
pero me han salido lacias.  
Asi que la intencion mia  
como se vé, fué leal,  
y en cuanto á lo de quererme  
separar, tengo que vermé.  
He dicho.

SER. Lenguage tal,  
revela mucha mesura;  
la junta gozosa está  
y un voto de gracias dá  
al genio y á la hermosura.  
Pasemos ahora á otro objeto;  
si falla lo que esperamos,  
señores socios, estamos  
en un lamentable aprieto.  
Esta duda no es sofistica,  
señores, y á no dudar,  
no nos podemos pasar

sin una característica.  
Yo representante fiel  
de la sociedad en masa,  
suplicaré á doña Blasa  
que se encargue del papel.

BLA. Pido la palabra, siento  
no encontrarme prevenida.

SER. La junta está convencida  
que la sobra á usted talento.  
Si usted el papel no acepta,  
esta sociedad brillante  
va á morir en este instante.

BLA. Señores, me siento inepta  
para cumplir dignamente  
comision tan espinosa.

SER. Usted acepta?

BLA. Eso es cosa...

SER. Pero acepta usted?

BLA. Corriente;  
supuesto que usted se empeña...

Soc. 1.º Pido la palabra; quiero  
que se la dé...

SER. Lo primero  
es darla el papel de dueña.  
(*la alargan el papel, que va pasando de mano en  
mano hasta llegar á las de doña Blasa.*)  
Hable usted. (*al socio.*)

Soc. Pido que un voto  
de gracias...

SER. Que le reciba.

BLA. Mi gratitud, mientras viva,  
señores, no tendrá coto.  
(*el presidente toca la campanilla y se levanta.*)

SER. Se levanta la sesion  
haciendo á ustedes presente,  
que el poeta don Clemente  
mi amigo de corazon,  
es este caballero.  
(*don Clemente se levanta y saluda.*)  
Y yo á ustedes le presento  
como joven de talento.  
Lo prueba el haber escrito  
en un abrir y cerrar  
de ojos, y en verso agradable,  
la tragedia lamentable  
que se vá á representar.  
Darle las gracias es justo  
por el honroso favor  
de escribir...

Soc. 1.º Que hable el autor.

CLE. Hablaré con mucho gusto.  
Ustedes saben tambien  
como yo, lo que se siente...

Soc. 1.º Muy bien, señor presidente.  
(*este y otros dan la mano con efusion á don Serafin;  
este corresponde con igual fineza.*)

SER. Gracias, señores. (*á los socios.*)

Soc. 1.º (*á don Serafin.*) Muy bien!  
Ha hablado usted con aplomo.

CLE. Hablo de los sentimientos  
que en estos dulces momentos...

BLA. Don Serafinito, cómo  
(*atravesando y yendo á donde está don Serafin.*)  
tengo que salir vestida  
en la tragedia?

SER. De dueña;  
con vestido de estameña.

CLE. Sentimientos que la vida  
llenán de recuerdos gratos,

y que yo...

- LA. (á don Serafin.) Digame usted, vestirá largo?
- ER. No á fé, por cima de los zapatos.
- LE. Sentimientos que á la par que lisongan, no mueren...
- ER. Señores, si ustedes quieren podemos ahora empezar.
- LE. Pero no me oyen?
- ER. Pensamos los socios de un mismo modo; tiene usted razon en todo, señor autor; con que vamos?
- ER. Si, si.
- ER. Que el apuntador empiece á ejercer su oficio. (que vá á apuntar ocupa el lugar del presidente y saca un gran cuaderno.)
- Con que vamos, haya juicio; usted, caballero autor, hará las observaciones que crea justas; estamos? Con franqueza; con que vamos; la escena es los salones de palacio. Doña Urraca dando á su ademan un giro siniestro, lanza un suspiro y se sienta en su butaca. Despues silenciosa y muda sale la dueña, y con ira mal reprimida, la mira, hasta que al fin la saluda. Con que vamos, Socorrito, salga usted altiva y fuerte. (ocorro se adelanta, marcando el paso hasta el medio de la escena.)
- Suspire usted.
- ER. (suspirando.) Asi?
- ER. Mas fuerte. (Socorro vuelve á suspirar.)
- Muy bien; un caramelo. (sienta Socorro en una silla que don Serafin la ha colocado de antemano.)
- Vamos, mamita. (á doña Blasa.)
- Doña Blasa se adelanta con ademan enfático y saluda frunciendo el ceño.)
- No admite mejoría.
- ER. Eso es favor.
- ER. Empiece usted, apuntador. (á Socorro.) Lo que él diga, usted repite. (socio leyendo.) «Quitate de mi vista, mala dueña.»
- ER. No sé si me acordaré de lo que acabo de oír.
- ER. (al apuntador.) Vuélvalo usted á repetir.
- ER. (id.) Si, si, repítalo usted.
- ER. 1.º (leyendo) «Quitate de mi vista, mala dueña.» (ocorro lo repite con dificultad y ridículamente.)
- ER. 1.º «Silencio.» (leyendo: dueña, con imperio.)
- ER. (repitiéndolo.) Silencio.
- ER. Bien.
- ER. Permítame usted, señora; su voz de usted enamora.
- ER. Gracias.
- ER. Su gesto tambien.
- ER. Gracias.
- ER. Pero yo querria en esa palabra aleve,

mas relieve.

- BLA. Mas relieve?
- CLE. Es mi opinion. (á don Serafin.)
- SER. Y la mia.
- BLA. Señores, por mas anhelo que quiera poner en él, no he leído mi papel, y...
- SER. Bien dicho; un caramelo. (se oyen golpes fuertes á la puerta, que se repetirán sin cesar.)
- Soc. Llamando están; virgen santa!
- BLA. Que importuno! Voy allá. (vá corriendo.)
- Soc. Temblando estoy; si es papá, tiró el diablo de la manta.

#### ESCENA IV.

Dichos y NOLVERTO.

- BLA. Está buena la ocurrencia! Volver tan pronto.
- NOL. No ha sido por mi culpa; me he perdido; tia, mas tendré paciencia. Sin saber cómo, los dos se escabulleron.
- BLA. (Que lerdos!)
- NOL. Toma y ahora que me acuerdo buenas tardes nos dé Dios. (los socios se ríen con desprecio.)
- BLA. Ya que te has extraviado no quites la diversion; siéntate en aquel rincon y permanece callado.
- NOL. Tia, bien lo necesito; cansado estoy.
- BLA. Siéntate.
- NOL. Bien, y con eso veré.
- SER. Tiene gracia el angelito.
- BLA. (á don Serafin) Calle usted; me tienen frita la sangre, y lo que deseo es que se vayan.
- SER. Lo creo; con que volvemos, mamita?
- BLA. Bueno.
- SER. Pues vuelta á la escena; háy que hacerla ligerita. Y es bonita.
- BLA. Muy bonita.
- SER. (á Socorro.) Muéstrese usted mas serena. Usted es la reina, y se fragua contra usted un plan de horror.
- NOL. (levantándose.) Tia, me hace usted el favor de darme un vasico de agua?
- BLA. (Que rocin!) Espérate.
- SER. (á Socorro.) Hable usted con osadía, sin ruborizarse.
- NOL. Tia!
- BLA. (con sequedad.) Qué hay?
- NOL. Que tengo mucha sé.
- BLA. Pues aguantaté; me aturdo! La noble declamacion es antes; que educacion!
- NOL. Tia.
- BLA. Silencio, Palurdo. (á los socios.) Ustedes dispensarán la poca delicadeza de ese mozo.
- SER. Su franqueza

es muy propia de un patan.  
 BLA. Dice usted bien. (á don Serafin.) Con que yo  
 mas relieve necesito,  
 eh?

CLE. La falta á usted un poquito  
 de relieve.

BLA. Bien, pues no  
 se me olvidará; empecemos.  
 Socorrito, ten paciencia,  
 porque estoy en la creencia  
 firme de que lograremos  
 arrebatár, mi papel  
 magnifico, á no dudar,  
 se necesita estudiar  
 para demostrar en él  
 esa facultad artistica  
 que hace al público aplaudir,  
 y que debe residir  
 en toda característica.  
 Empieza, niña.

(Socorro empieza á andar y aparecen en el fondo  
 Tomás y Torcuato.)

### ESCENA V.

Los mismos, TOMAS, y TORCUATO.

TOM. (al fondo.) Qué es esto?  
 Torcuato, está tu parienta  
 haciendo de presidenta?  
 (doña Blasa se retira del medio.)  
 Sigue, cuñada; en tu puesto  
 prosigue, que ó yo me engaño,  
 ó eran coplas ó entremeses  
 las que haciais.

SER. (Que rebeses  
 para el fenix!)

TOM. To el rebaño  
 se ha quedado patitieso.

BLA. (Jesus!)

TODOS. (Rebaño!)

Soc. (Dios mio!)

TOM. Qué, se ha quedado esto frio  
 porque he venido? No es eso?  
 Y de tanta novedad  
 no habias dicho... (á Torcuato.)

TOR. No sabia  
 tal cosa.

TOM. Blasa querria  
 sorprendernos, no es verdad?

BLA. (Me abraso!) Pues.

TOM. Bien, cuñada;  
 este rasgo no lo olvido,  
 que yo soy agradecido.  
 No hay que reparar en nada.  
 Si da de si poco el sueldo  
 que teneis, yo pagaré;  
 tambien, si quereis, diré  
 las coplas de Gerineldo.  
 Las sé desde que era chico,  
 y las digo en Aragon  
 siempre que hay una funcion. (todos se rien.)  
 Se rien? Pues tengo un pico,  
 que en poniéndome delante  
 de gentes, lo hago mejor  
 que cualquier predicador.

BLA. (Válgame Dios, en que instante!..)

TOM. Pero dime, (á Blasa.) Nolvertillo  
 ha venido?

NOL. Estoy aqui.

TOM. Hemos dado tras de ti  
 mas vueltas que un argadillo.

Tambien este se sabia  
 (señalando á Nolverto)

las de Rosaura del Guante,  
 Matraca del Estudiante,  
 Bertoldo y la letania.

Pero que haces ahí atrás?  
 Ven aqui, no estés corrido;  
 no ves que estos han venido  
 por divertirnos no mas?

SER. (adelantándose.) Sin duda usted con su por  
 padeciendo está un engaño;  
 no conoce, y no es extraño,  
 las costumbres de la corte;  
 y los limites traspasa  
 hallándose en casa agena.

TOM. Qué dice usted? Está esa buena;  
 aqui estoy como en mi casa.  
 Torcuato, lo estás oyendo?  
 Por vida de Belcebú,  
 cuñada, responde tú.

BLA. Yo de simplezas no entiendo.

TOR. (irritado.) Blasa.

TOM. Qué escucho? Una fragua  
 siento aqui. (señalando al pecho.)

TOR. Serenaté.

NOL. Padre, no lo estrañe usted,  
 aqui niegan hasta el agua.

TOR. Qué dices?

TOM. Y habia creido?

NOL. Si señor; dije á mi tia  
 que muerto de sed venia;  
 y dando un fuerte bufido  
 me dijo, que en el rincon  
 me esperára, y me esperé.

TOR. Yo mismo por ella iré;  
 qué infamia!

TOM. Qué humillacion!

BLA. (á don Serafin.) Ay don Serafin! yo muero  
 en que ocasion tan fatal...

SER. (á doña Blasa.) Es un eclipse parcial.

TOR. Toma agua. (con una jarra de agua.)

NOL. Ya no la quiero.

TOM. Bien hecho; aunque fuera gloria;  
 este desaire ante estraños?

Aunque viviera mil años  
 lo tendria en la memoria.

Y si no fuera mirando

que de tu mano venia,

con mil demonios iria

por la escalera rodando. (momento de pausa)

SER. (Vamos á mediar.) Yo siento  
 que usted lo abulte en su mente...

esto es solo un incidente

dramático y del momento.

Los señores son testigos

de que le hemos elogiado;

y ahora se encuentra usted al lado  
 de parientes y de amigos.

Y puesto que hablar me toca,

si se quiere convencer,

no tiene usted mas que hacer

que pedir por esa boca.

Y hable usted con confianza,

pidá usted sin cortedad;

quien cuenta con mi amistad

todo lo que quiere alcanza. (pausa.)

Y esta tarde al fin se fue

á ver las fieras? Es tono.

M. Si, señor, y he visto un mono que es muy parecido á usted.

R. A mi?

M. Justito y cabal.

La semejanza es tan propia, que ignoro si usted es la copia ó si es el original.

R. Me alegro á fé de andaluz haberle escuchado un rato.

Y usted no vió su retrato?

Hay un soberbio avestruz que supongo que veria; está en la jaula de enfrente, y se espanta en viendo gente; creo no se espantaria al verle.

M. Yo me aficiono siempre á lo raro; así fue

que esta tarde no pasé de la casica del mono.

Y en verdad que afortunados

hemos sido; monos vimos

por donde quiera que fuimos.

Hay monos por todos lados.

(mirando á los demas.)

R. Si es insulto?

1.º Yo le obligo...

R. Al contrario, no señor,

voy á pedirle un favor

ya que usted es tan mi amigo.

Diga usted.

R. Pues que me auxilia,

cuento con su aprobacion;

y le diré en conclusion,

que en asuntos de familia

estorba el que no hace falta.

Qué osadia! Eso es decir

que les quiere despedir;

esto me irrita y me exalta.

No hay por qué. (á doña Blasa.)

Quando me afano...

Que dices tú, camaleon? (á Torcuato)

Que tiene mucha razon

en lo que dice mi hermano.

Y diga usted, doña Blasa...

Qué he de decir? (con imperio)

Todo esto,

quién es el que lo ha dispuesto?

Yo, la dueña de la casa.

Yo, que intento dar carrera

á mi hija, á mi Socorrito,

y sacarla necesito

de la escala de portera.

(con entonacion enfática.)

Por qué mi pensar te asombra?

Fuera para mi un martirio,

el ver que este hermoso lirio

se marchitaba á la sombra.

Bien, doña Blasa, muy bien;

y no se marchitará

porque el sol derramará

sus rayos sobre su sien.

Y ahora si nos dan permiso,

al punto nos retiramos:

vamos á ver si arreglamos

lo que nos es mas preciso.

Sus infinitas mercedes,

señoras, no olvidaremos;

por aqui nos pasaremos despues; á los pies de ustedes.

Soc. Mil gracias.

BLA. A fé de Blasa, que aprecio á estos caballeros; usted y sus compañeros vienen siempre á honrar mi casa.

SER. Adios. (á Torcuato) No conservo enconos; (á Tomás.)

en un todo mandemé. (vanse todos los socios.)

TOM. Bien está. (Me acordaré si pongo casa de monos.)

#### ESCENA VI.

BLASA, SOCORRO, TOMAS, TORCUATO, NOLVERTO.

TOR. Veo que al paso que vas tu sola de aqui adelante...

BLA. He contestado bastante y no quiero decir mas.

TOM. Y á mi, señora cuñada, me escuchará usted un momento?

BLA. Cuñado, mucho lo siento, mas no pienso escuchar nada.

TOM. Eso es decir, que aqui estorba...

BLA. Eso es decir, sin dobleces, que para escuchar sandeces, cuñado, me he vuelto sorda. (vase.)

TOR. Blasa, Blasa. (irritado.)

TOM. Bien está.

Tú al menos, con ojos buenos.

Soc. Yo no digo mas ni menos que lo que dice mamá.

#### ESCENA VII.

TOMAS, TORCUATO, NOLVERTO.

TOM. Torcuato, quién me dijera...

TOR. Deja, hermano, que me aflija!

TOM. Conque la madre y la hija

te tratan de esta manera?

Siempre fuiste muy pacato;

mas quién habia de decir

que hubieras tú de sufrir,

esta humillacion, Torcuato?

Tú del tio peneque nieto,

De aquel que con gran placer

para domar la muger

supo encontrar el secreto!

Tú, entregado á vicios tales?

degenerar de tu casta?

Esto, Torcuato, me basta

para saber lo que vales.

TOR. Tú no comprendes mi pena

ni la podrás comprender;

sánete que mi muger

es una tigre, una hiena.

Al pensar en esto enfermo;

cómo lo he de remediar?

TOM. Cómo?

TOR. Si.

TOM. Con apelar

á San Benito Palermo.

Como este camino traces

remedio hallarás; si caras

están en Madrid las varas

yo te mandaré unos haces.

Con tres sotanas por dia,

pero soberbias solanas,  
recobras en dos semanas  
tu poder con bizzarria.

TOR. Y lo alcanzaré?

TOM. De sobra;

admite mi parecer,  
y si te has de convencer  
ponlo al instante por obra.

TOR. A que tu hijo se desdeña  
de aceptar esa opinion?

NOI. Yo no encuentro otra razon  
que leña, leña y mas leña.

TOM. Ya ves si el chico te ausilia;  
Nolverto no es renegado,  
queda en él muy bien marcado  
el sello de la familia.

TOR. Casi me habeis convencido.

TOM. Torcuato, eso no es bastante.

TOR. Me siento ya en este instante  
fuerte y rejuvenecido.

Como en las primeras veces  
salga yo con lucimiento,  
te juro en este momento,  
que me las paga y con creces.

TOM. Lo creo.

TOR. No digas mas.

Ven y juzga.

TOM. Sé en tu anhelo  
buen sucesor de tu abuelo  
y hazte digno de Tomás.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS y TORCUATO, que sale con el traje descom-  
puesto.

TOR. Tomás! (saliendo.)

TOM. Qué es eso, Torcuato?  
Por qué tan descolorido  
sales?

TOR. Porque he consumado  
el bárbaro sacrificio  
del vapuleo.

TOM. Me alegro.

TOR. Los deberes de un marido  
no son esos.

TOM. No son esos?  
Cuáles son, pues?

TOR. Yo deliro!  
debiera yo con dulzura...  
Verdad es que ella maldito  
el caso que hace de mi;  
cuando atento la suplico...  
Tomás, se burla en mis barbas;  
cualquier palabra es delito  
cuando se la contradice;  
es, en fin, un basilisco;  
es indomable.

TOM. Torcuato;  
tu ya estás en el camino,  
y la domarás; respondo  
con la cabeza.

TOR. Qué has dicho?  
Veo que no la conoces.  
Tomás! si la hubieras visto

cuando la di el primer palo,  
puso una cara que me hizo  
retroceder cuatro pasos;  
despues, mas ágil que un mico  
se vino á mi rechinando  
los dientes; me dió un mordisco,  
que me hizo ver las estrellas;  
yo, entonces, enfurecido  
con el dolor, la asesté  
con tan varonil estilo  
un segundo garrotazo,  
que la hice dar un rugido.  
Se vino á mi, y del tercero,  
zás, la corté el revesino;  
al tercero siguió el cuarto,  
en fin, que la he dado cinco.

TOM. Pocos son.

TOR. Cómo que pocos!

Por Dios! Sé mas compasivo!  
La he dejado cinco llagas  
lo mismo que á San Francisco.  
Estoy cansado, Tomás;  
yo caigo malo, de fijo;  
el esfuerzo sobrehumano  
que acabo de hacer; el grito  
de la conciencia que se alza  
en mi pecho empedernido,  
por un instante...

TOM. Torcuato!

No desfallezcas! Yo he sido  
quien te ha dado ese consejo.  
Mas manso que un corderillo,  
ya se yo que no te hubieras  
nunca jamás atrevido  
á tanto; pero verás  
como mi sistema .,

TOR. ¡Inicuo!

TOM. Déjate de exclamaciones. (le dá un vaso)  
Vamos, prueba este tintillo  
de aragon, y sentirás  
renacer tu fuerza y brio.

TOR. (bebe.) Gracias, Tomás. Con efecto,  
no sé qué tiene ese vino,  
que dá cierta altaneria;  
siento mas fortalecido  
el estómago, y el cuerpo  
mas ágil, mas...

TOM. Chico,  
vamos á hablar de otra cosa.

TOR. De lo que quieras.

TOM. O he visto  
mal, ó tu suerte es pobre.

TOR. Has visto bien; el domingo  
que es el dia en que has llegado,  
es el solo que destino  
á rogar á Dios que dé  
á Blasa buenos caprichos  
y pocos; porque si vieras...  
por mas que me sacrificio  
en hacerla reflexiones...  
Pero vuelvo á mi estrivillo  
sin querer; prosigue, hermano,  
y dispensa.

TOM. Ya prosigo.  
A cuánto podrá ascender  
tu caudal?

TOR. Caudal? Dios mio!  
Si no tenemos un cuarto  
aberrado! Siete realitos

gano yo siendo portero; este caramanchoncito, cuesta dos reales diarios, el resto, para vestirnos y para comer apenas puede dar.

OM. Calla! Me aflijo oyéndote hablar así; tu tan pobre, y yo tan rico! Pero di, por qué una carta, Torcuato, no me has escrito pidiéndome algún dinero?

OR. Por vergüenza.

OM. Eres muy niño! Ahora, pues, que sé tu suerte, voy á decirte el motivo de mi venida. Tú tienes una muchacha, y yo un chico; y aunque parientes cercanos son...

OR. Nada menos que primos carnales.

OM. Si, pero el oro ya sabes que allana riscos. Yo tengo un buen capital; eso si, mi trabajillo me ha costado el reunirle, pero al cabo he conseguido tener cubierto el riñon.

OR. Tomás, me alegro muchísimo.

OM. Pues á eso voy; yo me dije, casando á los dos chiquillos, podemos vivir sin penas en Aragon, y al avio! De la boda proyectada nada he descubierto á mi hijo, porque me hallaba seguro de ser siempre obedecido, y ademas, queria ver su inclinacion, y la he visto bien, y me alegro mucho de mi reserva; he podido juzgar que la vanidad de tu muger, es principio de guerra eterna.

OR. Tomás! Ese generoso instinto me arranca el llanto. No sé, bondadoso hermano mio, como podria pagarte tantas pruebas!

OM. No hagas mimos. Yo solamente me porto como hermano bien nacido. Pero no es posible...

OR. Como! Qué no es posible?

OM. Te miro muy acobardado aqui, y muy sujeto al dominio de tu muger.

OR. Dices bien; soy un infeliz marido que ha vivido de su esposa siendo victima; me irrito con tantas humillaciones y ultrages como he sufrido. Juro que se casarán los muchachos, y si miro

que hace un gesto, solo un gesto, la desbago los tobillos de un palo. Pero aqui sale. Ya verás... Tomás, te pido el favor de que te arregies con ella, me has entendido?

## ESCENA II.

Los mismos y BLASA.

BLA. Torcuato, tengo que hablarte. *(con cólera mal reprimida.)*

TOR. Dispensa... *(hace que se vá.)*

BLA. Me escucharás por fuerza. Cómo! Te vas?

TOR. Blasa, no quiero escucharte.

BLA. Haberme puesto la mano!

TOR. Que te equivocas repara!

BLA. Lo negarás?

TOR. Fué la vara la que te puse.

BLA. Villano!

Yo te juro por mi nombre que á ti, y á quien te aconseja ..

TOR. Blasa!

BLA. Incapaz!

TOR. Mala vieja!

BLA. Inútil!

TOR. Pero, ves, hombre!

Inútil! Esto me abrasa!

Calla, lengua de escorpion!

BLA. Pues qué, no tengo razon?

TOR. Y que lo preguntes, Blasa!

BLA. En fin, me las pagarás.

TOR. Yo pagártelas?

BLA. Y mucho.

Escúchame.

TOR. No te escucho.

Ahi te la dejó, Tomás.

## ESCENA III.

BLASA, TOMÁS.

TOM. Cuñada, sosiégate, y no hagas tales estremos. Quieres que hablemos?

BLA. Qué hablemos!

Y qué he de hablar con usté?

Con usted, que es el que tiene la culpa de esto, y destierra la paz, trayendo la guerra?

TOM. Yo hago lo que le conviene.

BLA. Lo que le conviene! Es cosa que me hace la sangre arder!

TOM. Qué merece una muger cuando es vieja y caprichosa?

Qué merece la que unida al hombre que la dió el cielo,

en vez de darle consuelo tan solo amarga su vida?

La que sus obligaciones vanidosas y altáneras olvida de tal manera

que solo piensa en funciones?

La que tiene á su marido como á mueble arrinconado,

humilde, y acobardado, y flaco, y descolorido?

Qué merece, en fin, la madre

- que atizá á su hija en secreto, para que pierda el respeto y la obediencia á su padre? Vamos, respóndeme pues, qué merece?
- BLA. No oprimiéndola, se hará buena.
- TOM. Si, volviéndola el pellejo del revés.
- BLA. Piensa usted que me aniquila ese bárbaro lenguaje, y esa elocuencia salvaje digna del sangriento Atila? Pues no me aturde, no tal; porque jamás vivire así, en una especie de cenovitismo social. Si señor; odio un consorcio que me impone tales lazos, y voy á hacerle pedazos... voy á pedir el divorcio.
- TOM. Mira que mal le vendría á mi hermano!
- BLA. Pues se hará, y cada cual vivirá á su gusto.
- TOM. Qué alegría! Si eso tu rabia dispone...
- BLA. Si señor, sin dilación.
- TOM. Me le llevaré á Aragon, verás que gordo se pone.
- BLA. Que se vaya, no me pesa.
- TOM. Y en poniendo allí los pies, le visto de aragonés, y á su hija de aragonesa.
- BLA. Mi hija? Por dónde ha creído llevarse á mi hija adorada?
- TOM. Tendrás paciencia, cuñada, le pertenece al marido.
- BLA. Mi hija ir con él? Está buena! No pertenece, por Dios, á ninguno de los dos, sino á la escena, á la escena. Aquí, y en cualquiera parte, de mi esposo triunfaré.
- TOM. La justicia...
- BLA. La diré que mi hija, es hija del arte. Si el padre insiste, que insista, jamás podrá conseguir, que quiera con él vivir la que aspira á ser artista.
- TOM. Bien; eso ya lo veremos; tu sigues con tu demanda?
- BLA. Si.
- TOM. Te cierras á la banda?
- BLA. Si; porque nunca seremos felices, con tan bestial tratamiento.
- TOM. Por qué no?
- BLA. Porque no consiento yo.
- TOM. No lo consientes?
- BLA. No tal.
- TOM. Y consentirás, traidora, que él dé gusto á tus deseos y á tus locos devaneos?
- BLA. Así hemos vivido hasta ahora.
- TOM. Tú estás ciega y no reparas como vuestra hija iba á verse...

- BLA. Quien le manda á usted meterse en camisa de once varas?
- TOM. Mi hermano, que es tu marido.
- BLA. Pues con tal intercesor se redobra mi furor.
- TOM. Que reflexiones te pido...
- BLA. Digale usted, que no cuente con verme mas; que el demonio llevó nuestro matrimonio; que de mi vista se ausente; y que se vaya á Aragon, ó se vaya donde quiera, me es lo mismo, pues no altera en nada mi decisión. Conque se ha enterado usted de lo que dice mi boca?
- TOM. Y de que eres una loca tambien, Blasa, me enteré, y de tus caprichos malos con los que causando estás su desgracia.

- BLA. Y de qué mas?
- TOM. Y de que mereces palos. Pero sabes lo que digo? Que tú te has de arrepentir.
- BLA. Nunca.
- TOM. Nunca?
- BLA. Antes morir.
- TOM. Al tiempo doy por testigo.

## ESCENA IV.

BLASA, después SOCORRITO.

- BLA. El tiempo! Poco me importa de su constancia sombría; toda una vida, sería para mi venganza, corta.
- Soc. Mamá.
- BLA. Ven, hija del alma. Sabes lo que está pasando?
- Soc. No, mamá; tu estás temblando.
- BLA. Dices bien; no tengo calma.
- Soc. Qué pasa?
- BLA. Que tu papá me ha dado palos.
- Soc. Qué escucho!
- Dime, y te han dolido mucho?
- Ay! pobrecita mamá. Y por qué ha sido?
- BLA. Por qué?
- Porque tú vas á ser dama; porque en busca de la fama nos arrojamos con fe; porque te doy porvenir, y riquezas, y renombre!..
- Soc. Y papá no quiere?..
- BLA. Es hombre incapaz de transigir con el siglo en que vivimos; es un hombre indiferente á la gloria, y que no siente lo que nosotras sentimos. Esto no puede durar por mas tiempo de esta suerte, y desde hoy, hasta la muerte nos vamos á separar. Voy á cojer la mantilla, para presentarme al juez y concluir de una vez; porque á mi nadie me humilla.

Asi haré que no suframos la despótica tutela de esa feroz parentela!

Soc. Mamá, cuándo nos marchamos?

Bla. No tardaremos quizá una hora.

Soc. Pronto se pasa.

Bla. Quiero dejar esta casa.

Soc. Pues date prisa, mamá.

ESCENA V.

Socorro.

Eso es; con mi aplicacion, y con el caudal que adquiriera, mudaré de posicion; mis padres, por qué razón habrán tenido quimera?

Esos parientes fatales han venido á trastornar nuestros gustos mas cabales; luego son tan animales, que no se les puede hablar.

ESCENA VI.

Socorrito y Nolberto.

Nol. Prima, me alegro encontrarte sola una vez.

Soc. Y por qué?

Nol. Escucha, y te lo diré.

Soc. (Qué me querrá?)

Nol. Quiero hablarte,

y por otro lado, dudo,

porque al fin y al cabo, yo,

ya tu me entiendes.

Soc. Yo, no.

Nol. Soy un poco testarudo

como buen aragonés,

y en diciendo aqui me planto,

no me muevo; por lo tanto,

aqui, donde tú me ves,

tengo empeño decidido

y dispensa mi franqueza,

en comprarte una fineza.

Soc. Y que fineza?

Nol. Un vestido.

Soc. (mirándole.) Es buen mozo!

Nol. Mi intencion

es, que al ponértele aqui,

prima, te acuerdes de mi

cuando me marche á Aragon.

Nada importa que tu madre

el agua me haya negado.

Soc. Primo, también se ha portado

muy mal con ella tu padre;

no es cierto?

Nol. Mi voto es mengua

en ese asunto; hijo, fiel,

antes que murmurar de él,

me morderia la lengua.

Soc. Es ó es pensar noblemente.

Nol. Prima, cuando ayer entré,

te gusté, ó no te gusté?

Soc. Francamente?

Nol. Francamente.

Soc. Pues formé mala opinion

de ti; te vi tan ceñudo,

que me crei que éras mudo.

ó al menos, muy camastron.

Nol. Es que allá, no hay quien levante

la voz sin preciso objeto,

porque guardamos respeto

cuando hay mayores delante.

Y á esas licencias galanas

de que un mancebo informal

trate como igual á igual

á un hombre que peina canas

no damos, voto al infierno,

pase; y en esto, hay rigores:

se respeta á los mayores

de edá, dignidá y gobierno.

Soc. Eso es bueno.

Nol. Voto á bríos!

Son muy santos mis consejos;

quien no respeta á los viejos,

no tiene perdon de Dios.

Soc. Oyéndote, en mas estima

te tengo.

Nol. Yo te lo estimo.

Soc. (Me vá gustando mi primo.)

Nol. (Me vá gustando mi prima.)

Tu madre sale, me voy,

no la puedo atravesar.

ESCENA VII.

Socorrito, Doña Blasa, con mantilla.

Bla. Has hablado á ese cerril?

Soc. Hemos hablado, mamá;

y sabes que el tal Nolberto...

Bla. Sé que es todo un animal.

Soc. Si? Pues te equivocas mucho;

aunque aparenta ser tan

cazurro, si tú le oyeras

cuando se llega á esplicar...

Bla. Hija, no me hables por Dios

de semejante gañan.

Esa gente me sofoca,

pero al fin, por poco va;

me voy á casa del juez;

quiero el divorcio entablar

hoy; tocarme á mi á la ropa!

A mi, á doña Blasa! Audáz!

Infame! De este atentado

los diarios han de hablar,

poniendo de vuelta y media

á ese turco, á ese Caifás.

Maltratar á una señora!

Cuando venga...

Soc. Quién, mamá?

Bla. Don Serafin; le diré

lo que ha ocurrido, y verás

como él lo toma á su cargo,

y el resultado será

que irá á parar á un presidio.

Soc. Pero quién?

Bla. Ese caiman

á quien hice mi marido;

que venga, que venga acá,

á mostrarse cariñoso...

Que premio! A mi, tan leal,

tan fiel, y que siempre he sido

un argos de castidad!

Mas no importá, porque siempre

llega el bien detrás del mal.

Asi estaremos mas libres,

nos podremos dedicar

al teatro á nuestro antojo... dentro de poco verás lo que somos; ya lo oíste ayer; podemos llegar á ser las reinas del arte con un poquito de afán. Entre tanto que yo voy con mi firme actividad á dar principio al litigio, te pones tú á repasar el papel; ya sabes, sería con solemne magestad, miras, y empiezas; adiós.

Soc. Ni por soñacion, mamá, me acordaba de tal cosa.

BLA. Qué dices? Serás capaz de ver con indiferencia tu porvenir? A estudiar, á estudiar y se aplicada.

Soc. Si cada vez tengo mas miedo.

BLA. Niña! Tu estás loca!

Soc. Temo que me he de cortar; luego el papel están largo y mi memoria es tan...

BLA. Tan buena, que acaso en dos horas diez pliegos te aprenderás. Si eres en todo á tu madre. Ay! Cuantas te envidiarán! Cuando vuelva, nos pondremos juntitas á repasar; y despues, Serafinito vendrá, y nos ensayará las posturas académicas, que es un director cabal, con que hasta despues.

## ESCENA VIII.

Las mismas, TORCUATO y TOMÁS.

TOM. Cuñada, dónde con tal prisa vas?

BLA. Dónde? A entablar el divorcio.

TOR. Pero muger!..

BLA. Quita allá; Nabucodonosor!

TOR. Blasa!

BLA. Meditalo bien.

BLA. Jamás Blasa volverá á ser tuya; usque in eternum, Sultan.

TOM. (Ya veo que eres un mandria; si te ablandas, libras mal.)

TOR. (Tienes razon.) Doña Blasa, yo no ruego.

BLA. Bien está. Para *secula* sin fin la separacion.

TOM. (á Torcuato.) Cabal. Tú te vienes á Aragon.

BLA. Buen viaje.

TOM. Lo será; y se llevará á su hija y todos quedais en paz.

BLA. A mi hija?..

TOM. Como lo digo.

BLA. No faltaba más!

TOM. Asi lo rezan las leyes.

BLA. Es que las trastornará mi protector, si es preciso, en cuanto lo sepa; á mas; que mi Socorro no quiere.

Soc. Yo, si lo manda papá...

BLA. Como! tambien te rebelas al mandato maternal? No me queda mas que oír. Ingratona, quita allá!

TOR. Bien, hija mia! El amparo serás de mi ancianidad. No dejarás á tu padre, no es verdad, perla? Tu irás conmigo donde yo vaya.

Soc. Mejor quisiera, papá, que viviéramos juntitos todos.

TOM. Consejo leal. Ya lo oyes, cuñada; míralo, ten juicio, y no pienses más en semejante locura.

BLA. Abandonar yo mi plan? Nunca, nunca; y tú, hija mia, siempre á milado.

TOM. No tal.

BLA. Que no?

TOM. De modo ninguno; y si es preciso gastar, Torcuato, aun tengo veinte onzas en el cinto, y mas vendrán si hacen falta, lo has oído? Ten carácter, ¡sé tenáz.

(llaman á la campanilla.)

BLA. Ah! Será don Serafin! El, él me protegerá; contando yo con su apoyo, qué me importa lo demas? Socorrito, vete á abrir. (Socorro obedece.)

TOM. Cuñada, que sales mal; no des escándalo; y deja esa locura.

BLA. Jamás.

TOM. Tu lo quieres, adelante, bien pronto lo sentirás.

TOR. (á Tomás.) Con calma, hermano!

TOM. (á Torcuato) Torcuato eres un pobre pelgar.

BLA. Yo sentirlo? Lo veremos. (á Socorro que entra con una carta.) Es carta?

Soc. (dándosela á Torcuato que la abre.) Para papá!

TOR. Para mí? (leyendo la firma.) Rufó Forzosa! Rufó Forzosa, no hay mas; no conozco este sugeto, ni este nombre, ni este talon Forzosa.

TOM. Pero hombre, lee, y de la duda saldrás.

TOR. (lee.) Sé que mi sobrino Serafin Molleras asiste poco y mal á la Dulce Alianza; en cuyo establecimiento está de aprendiz de confitero, con la esperanza de salir pronto á oficial, y puede ayudar á su pobre familia. Informado de que la casa de usted sirve á mi sobrino (por lo menos) para distraerle, le prevengo que terminantemente le prohiba la entrada; si asi no lo hiciese, recurriré á los tribunales donde espero que la reputacion de la familia de

sted no quedará bien parada; y si por casualidad no me hiciesen justicia, sabrá tomársela por la mano su atento S. etc.—Rufo Forzosa.

OR. Qué es esto que me sucede?

LA. Tú estás soñando.

OM. Cuñada!

has oído? Insistirás en separarte?

LA. Si insisto?

Cada vez con mas afan.

OR. Despues de lo que he leído?

Con que mi casa está ya

tachada de... Dios me ampare! (*leyendo*

(Por lo menos!!) Ay! Tomás,

mira, mira este paréntesis.

Tú sola, furia infernal, (*á Blasa.*)

tienes la culpa; tú sola:

si al cabo me has de enterrar

á fuerza de pesadumbres;

y ahora, qué contestarás?

LA. Que eso es alguna calumnia,

alguna trama!

OC. Mamá,

y si no lo fuese...

LA. Calla!

De su posicion dudar?

Algun oculto enemigo

de don Serafin será

quien te escribe.

OM. No seas local!

LA. Quiere usted dejarme en paz?

OR. No, Blasa, qué le has de oír.

OM. Cuñada, tienes muy mal

genio. Con que es ese mono

de ayer? Ese perillan?

LA. Hablar de don Serafin

de ese modo! Hombre procáz!

De ese joven que es tan fino,

y atento y dulce.

OM. Cabal!

Qué ha de hacer si es confitéro?

OR. Ahora caigo, voto á San,

en su maldita mania

y en su eterno regalar

caramelitos.

OM. Es claro.

R. Los bolsillos del gaban

debía de tener llenos;

qué furia por obsequiar

con caramelos. (*se oye llamar.*)

A. El és.

R. Pues que venga ese rapaz.

A. Deja, voy á abrirle yo,

y si es él, ahora veras! (*va á abrir.*)

### ESCE NA IX.

*Los mismos, y DON SERAFIN.*

A. Don Serafin, bien venido.

Entre usted pronto.

R. Mamita,

qué hay?

A. Se le necesita.

R. Hable usted, qué ha sucedido?

A. No poco.

R. Yo me confundo!

(*entrando y viendo á todos reflexivos y callados.*)

Felices! Qué es lo que pasa?

Socorrito! En esta casa

se acerca la fin del mundo?

Al verles asi, me asusto;

y no sé en lo que consiste,

mas me voy á poner triste

yo tambien, contra mi gusto.

BLA. Oírle hablar necesito.

SER. Empiece usted á preguntar,

y yo sabré contestar.

Tome usted un caramelito.

(*dá uno á doña Blasa y otro á Socorro.*)

TOR. Lo ves? (*á Tomás.*)

BLA. y Soc. Gracias! (*sin quererle tomar.*)

SER. Es desaire?

TOR. (Si seré dueño de mi?)

SER. Ustedes?

(*ofreciéndoselos á Torcuato y á Tomás.*)

TOR. y Tom. Gracias! (*bruscamente.*)

SER. Aquí

han tomado algun mal aire.

TOR. No señor, si no muy bueno.

SER. Entonces, me alegro mucho.

BLA. Dígame usted

SER. Ya la escucho;

la escucho, de asombro lleno.

BLA. Desde el principio hasta el fin,

quiero que me diga usted,

quien es y qué hace.

SER. Con que

quién soy yo? Don Serafin.

Serafinito Molleras

joven de inmenso partido,

y en Madrid muy conocido:

y hago... comedias caseras.

De mi finura y mi porte

nadie ha dudado hasta hoy,

está usted? Porque yo soy

el adorno de la corte.

Con tal estrella naci,

que entre millares de seres,

los hombres y las mugeres

se despepitan por mi.

Si á un sarao falto yo,

hay tristezas de mil modos;

y en viéndome, esclaman todos:

«Ya ha venido, ya llegó.»

Otros dicen: «Dónde está?»

Que se aproxime hácia aqui.

Y Serafinito alli,

y Serafinito allá.

Luego sigue la agonía

al sitio de que me aparto,

porque yo solo reparto

la animacion y alegría.

Y lo que sucede acá,

pasaria en el Mogol,

porque yo, soy como el sol

que alumbra por donde vá.

TOM. (Qué charlatan!)

SER. Y en las calles...

TOR. Vamos! no nos entendemos.

SER. Por qué?

BLA. Porque aqui queremos

mas detalles.

SER. Mas detalles?

Pruebe usted; son mongibelos

(*ofreciendo caramelos á don Torcuato.*)

de la flor.

TOR. Lo ves, Tomás?

Yo necesito agua-ras

en lugar de caramelos.  
**SER.** Ese gusto, es un poquillo atroz.  
**TOR.** Pues es mi codicia.  
**SER.** Le va á usted á dar ictericia segun está de amarillo.  
**BLA.** Queremos, en conclusion, que nos diga como labra su suerte.  
**SER.** En una palabra, que me ciña á la cuestion.  
**BLA.** Si señor.  
**TOR.** Y sin rodeos.  
**SER.** Asi me gusta, corriente; por marchar siempre de frente suprimo los galanteos. Desde que me vió Cubi me llaman la maravilla, y yo tuteo á Zorrilla, y á Gutierrez y á Rubi. Sin que me cause desastre Aimable es mi sombrerero, y Fortis mi peluquero; y tengo á Utrilla por sastre; y el maestro Baltár, es quien me calza.  
**TOR.** Qué simpleza!  
**SER.** Si empecé por la cabeza, no he de acabar por los pies? Qué genios!  
**TOR.** Cansado estoy de oírle á usted desbarrar!  
**SER.** Si no me deja usted hablar!  
**BLA.** Prosiga usted.  
**SER.** A eso voy. En cuanto vi el entrecejo y la gracia de esta perla, *(señalando á Socorrito)* me propuse protegerla, y creo... que la protejo: Hallé un diamante escondido, y como yo tengo fé, digo, no quiero que esté por mas tiempo oscurecido. Se vé en él la rica vena, perfeccionarla es mi afán, claro, y si logro mi plan he hecho un servicio á la escena.  
**BLA.** Lo estás oyendo? Qué dices? *(á Torcuato.)* Vamos, qué dices ahora?  
**SER.** Yo creo que usted no ignora *(á Torcuato.)* que estamos muy mal de actrices!  
**TOR.** Tanta necedad ensarta que escucharle mas no quiero; qué es esto? *(dándole la carta.)*  
**SER.** *(leyendo.)* (Adios mi dinero.) Qué esto?  
**TOR.** Si.  
**SER.** Es una carta.  
**BLA.** Pero usted está conformé...  
**SER.** La diré á usted! (Estoy perdido!)  
**BLA.** Respecto á su contenido?  
**SER.** Eso es segun y conforme. Dice que de confitero soy aprendiz...  
**BLA.** Y...  
**SER.** A eso voy.  
**BLA.** No hay tal.  
**BLA.** Respiro.

**SER.** Yo soy...  
**TOR.** Qué es usted?  
**SER.** Oficial tercero.  
 En esto se equivocó mi tío Rufo.  
**TOR.** Dale, dale.  
**SER.** Y sabe usted lo que vale un oficial como yo?  
**TOM.** Este es el marqués, cuñada.  
**BLA.** Conque oficial?  
**SER.** Si señora, oficial; no me desdora confesarlo.  
**BLA.** Estoy burlada!  
 Qué afrenta!  
**SER.** *(á doña Blasa.)* Lo que yo quiero, es que despues de esta chanza, hagamos dulce alianza los dos.  
**TOR.** Señor confitero! Esto ya de turbio pasa; y desde ahora...  
**SER.** Qué, señor?  
**TOR.** Qué me hará usted el favor de no volver á esta casa.  
**SER.** *(riéndose.)* Por eso, no haya deslices; corriente, no volveré.  
**TOR.** Si usted vuelve, le daré con la puerta en las narices.  
**SER.** Ese proceder me esplica aquel misterio profundo, de que al que obra en este mundo mejor, se le sacrifica. Al que con tales maneras acostumbra á proceder, no le debe de querer Serafinito Molleras. Dice usted bien; por los cielos que eran muy tontas manias gastarme todos los dias dos libras de caramelos. Por mí que no haya belen con ninguna de las dos; quedense ustedes con Dios por siempre jamás, amen.

#### ESCENA ULTIMA.

**TOMAS, TORCUATO, BLASA, SOCORRITO y NOLVERTO que sale.**  
**TOR.** Tomás, me siento mareado con esa charla infinita.  
**TOM.** Paciencia se necesita para no haberle estrellado. No sufre mas una fiera á quien clavan ahijones; me estaban dando intenciones de echarle por la escalera. Y ahora, qué dices, cuñada, insistes en tu opinion?  
**BLA.** Dios mio! qué situacion!  
**TOR.** Estás ya desengañada? Querrás pedir el divorcio?  
**BLA.** Torcuato! *(con asficción.)*  
**TOR.** Calla, serpiente!  
**BLA.** Ay! que afrenta!  
**TOM.** *(á Torcuato.)* Sé prudente, y será vuestro consorcio feliz.

OR. Ni en la gloria  
con ella lograré un rato  
de tranquilidad.

DM. Torcuato,  
no abuses de la victoria;  
cualquiera puede engañarse  
en sus cálculos, y pido  
que de lo aquí sucedido  
ninguno vuelva á acordarse.  
Ya os he dicho á los dos  
como Nolvertó y yo estamos;  
y si quereis que vivamos  
en paz y en gracia de Dios;  
con franco y sencillo porte,  
y de engaños al abrigo,  
venios todos conmigo  
y abandonad á la corte.

A. Y como ha de renunciar  
á la senda á que es llamada  
mi Socorruto?

DM. Cuñada,  
no vuelvas á delirar.

A. Ser actrices, es acaso  
delirio?

DM. Por Belcebú  
que ni la chica ni tú  
sois útiles para el paso.  
Para otra cosa, es lo cierto,  
en mis cálculos pensé  
destinarla.

A. Para qué?

M. Para esposa de Nolvertó.  
Mas veo que son quimeras;  
los chicos á no dudar,  
no se agradan.

PL. (*adelantándose.*) Puedo hablar?

M. Habla, y dinos lo que quieras.

PL. Padre, tengo inclinacion  
á mi prima; á mi llegada  
ayer, no me gustó nada;

pero luego... en conclusion,  
y puesto que hablar me toca,  
ya que usté es del parecer  
que ella sea mi muger,  
por mi, corriente.

TOM. Tu boca  
mi opinion afirma.

TOR. Estimo  
tal bondad! (*á Socorro.*) Y tú?

SOC. Yo?

TOR. Si.

SOC. Que me ha sucedido á mi  
otro tanto que á mi primo.

TOM. Pues la boda está arreglada,

BLA. Yo no he dado mi opinion.

TOR. En la presente ocasion,  
no hace falta para nada.

BLA. Torcuato!

TOM. Ya tan prolijos  
debates deben cesar,  
porque nos toca pensar  
en el bien de nuestros hijos.

Alli habrá paz, lo prometo;

si estos cumplen su deber,

nos darán pronto el placer

de que tengamos un nieto

NOL. Como no pida usté mas!..

TOM. Pido con vuestra licencia,

(*dirigiéndose al público.*)

Que merezcan indulgencia

*Los consejos de Tomás.*

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
*calle del Duque de Alba, núm. 13.*

